

Los procesos antimafia en Italia
Desde las guerras de mafia de los años 70 y 80 hasta las
masacres de 1992 y 1993

Montevideo 6 diciembre 2025

Giovanni Salvi

Uruguay vive hoy un momento muy difícil. Me ha impactado profundamente el atentado contra la Fiscal de Corte Mónica Ferrero. Les traigo la solidaridad de la magistratura italiana. La sociedad civil uruguaya ha sabido reaccionar, y eso es muy importante. El apoyo del Estado a quienes están comprometidos en la lucha contra el crimen organizado debe ser claro y visible, también a través de signos inequívocos.

Al mismo tiempo, creo que se debe reflexionar sobre los instrumentos de los que es necesario dotarse para enfrentar una amenaza tan grave. Trataré de indicar, en una síntesis que lamentablemente no será breve, las decisiones tomadas por Italia desde los años ochenta, los resultados obtenidos y los problemas que han surgido. Está claro que cada país debe afrontar los desafíos con los medios más adecuados a su propia especificidad.

Las transformaciones que la criminalidad organizada ha vivido en estos últimos años han incidido radicalmente en las sociedades de América Latina, planteando en no pocos casos el tema de la supervivencia de las instituciones democráticas y, en otros, el de la incidencia de la seguridad en el discurso político. Estas transformaciones son profundas y tienen raíces lejanas. Veremos algunos aspectos de ellas al final de este trabajo.

Si bien existen dinámicas comunes con los países europeos, no cabe duda de que operan de manera muy diferente según los continentes. El surgimiento de las drogas sintéticas, la consolidación de mafias no autóctonas y el peso de los grandes fenómenos migratorios (especialmente desde Venezuela) constituyen aquí y hoy un desafío dramático para la supervivencia de las democracias tal como las conocemos.

Sería, por lo tanto, un grave error pretender exportar experiencias nacidas en contextos completamente distintos.

Sin embargo, existen elementos comunes, impuestos tanto por las características de la criminalidad transnacional como por los instrumentos multilaterales que sustentan la posibilidad de cooperación entre los Estados. La experiencia italiana puede, por tanto, ser útil, aunque no pretendo en absoluto que constituya el único o el mejor camino a seguir.

Hemos pagado un precio muy alto: 24 magistrados han sido asesinados, y tantos miembros de la policía judicial que resulta difícil contarlos; a ellos se suman políticos, periodistas, empresarios y personas comunes. Puede, por tanto, ser útil conocer nuestras experiencias, nuestros errores y nuestros logros. Naturalmente, condensar en pocos minutos —y no seré breve...— décadas de experiencias no es posible. He elegido, por tanto, un enfoque particular: el arquetipo de la mafia tal como la conocemos, Cosa Nostra siciliana, y los vínculos entre criminalidad organizada y terrorismo de extrema derecha, también debido a mis experiencias específicas como integrante durante muchos años del grupo antiterrorismo y de la Dirección Distrital Antimafia de Roma, así como Procurador de Catania, con competencia sobre la región sudoriental de Sicilia.

Otros enfoques son sin duda posibles, y algunos de ellos he intentado abordarlos en la ponencia que presentaré mañana junto con los colegas jueces y fiscales.

1. El doble desafío del terrorismo y las mafias. En las décadas de 1970 y 1980 del siglo pasado, Italia tuvo que hacer frente a las agresiones simultáneas del terrorismo y de la criminalidad organizada. Muchos otros países enfrentan a diario desafíos similares. La particularidad de la experiencia italiana radica, ante todo, en el hecho de que estos desafíos tuvieron lugar en un país fundador de Europa, entre las naciones más ricas y más industrializadas del mundo. Ciertamente, Italia pagaba el precio de una dictadura que la había conducido a una guerra desastrosa y que había condicionado los hábitos políticos de los italianos; esta herencia pesó mucho en el arraigo de relaciones ocultas entre aparatos del Estado y grupos de nostálgicos, algunos de los cuales dieron origen a organizaciones subversivas y terroristas, como veremos en breve. Además, existían amplias zonas del país, sobre todo en el sur, atrasadas tanto económica como cívica y políticamente.

Italia no enfrentaba un desafío a la misma supervivencia del Estado, como fue el ataque de la Organisation de l'armée secrète (OAS) en Francia, en el contexto de la descolonización y de la pérdida del aura imperial que aquel país había conservado durante cientos de años. Tampoco había vivido la experiencia reciente de la lucha armada, con fuertes matices independentistas, contra una dictadura en curso, como en España. Ni había tenido que lidiar con las graves divisiones religiosas vinculadas a presiones independentistas en una parte de su territorio, como el Reino Unido con Irlanda.

Sin embargo, la amenaza resultó particularmente grave y persistente en el tiempo, debido —creo yo— a la compleja situación geopolítica que convertía a Italia en un punto neurálgico de la Guerra Fría, por su posición fronteriza hacia el Este y el Sudeste, y por la presencia de un Partido Comunista fuerte y con autoridad.

Al igual que otras naciones europeas, Italia también enfrentaba la amenaza del terrorismo internacional, especialmente presente por su proyección geográfica y política hacia el Mediterráneo y Oriente Medio. En aquel tiempo, entre los años sesenta y ochenta, Italia tuvo un peso considerable tanto en los asuntos libios como en los de Oriente Medio, a los cuales correspondieron relaciones no siempre claras con movimientos armados. Podrían citarse muchos casos, pero en realidad la cuestión de las distintas formas de terrorismo internacional que se manifestaron en Italia —a veces de manera muy cruenta— no forma parte del tema que hoy constituye el centro de nuestro interés.

2. La estrategia de la tensión. En comparación con otros países europeos que tuvieron que enfrentarse a la amenaza del terrorismo interno, Italia fue sin duda la que sufrió los mayores problemas, tanto por la gravedad de los atentados como por su continuidad a lo largo de casi tres décadas. La periodización puede variar, pero creo que se debe partir de los atentados de 1969 en los trenes, que precedieron a la masacre de Piazza Fontana en Milán, el 2 de diciembre de 1969. Ese día, Italia perdió su inocencia.

La población respondió de manera firme y clara, pero las semillas de una estrategia ya habían sido sembradas.

La estrategia consistía en bloquear los impulsos renovadores que los años sesenta habían traído, junto con una fuerte oposición —ya también política— del movimiento obrero; esta estrategia consistía en sumir al país en el caos, atribuyendo los atentados a la extrema izquierda y generando un movimiento de reacción; dicha operación se insertaba en el marco más amplio del contexto de la Guerra Fría, destinada a mantener a Italia en el área occidental, combatiendo por todos los medios la presencia del partido comunista más grande y más democrático de Europa.

No por casualidad, los objetivos elegidos para estos atentados (además de los trenes, que sembraban el terror entre los ciudadanos comunes) tenían una aparente caracterización de extrema izquierda: el monumento al soldado desconocido en Roma, un gran banco en Milán, los Carabineros en Peteano, el monumento a los caídos del cercano pueblo de Latisana.

Las investigaciones llevaron pronto a identificar las verdaderas responsabilidades en los movimientos neofascistas, sobre todo los *ordinovistas* (Ordine Nuovo, Ordine Nero, La Fenice, etc.). Las coberturas de que gozaban estos movimientos iban desde la presencia, en los momentos más significativos, de miembros del Ministerio del Interior y de los servicios secretos militares (SID primero y SISMi después), hasta verdaderas operaciones de desvío de las investigaciones, *depistaggio*, despistaje, como ya lo tipifica el artículo 375 del Código Penal, que sanciona al funcionario público que proporciona información falsa o incompleta en un proceso penal. Feo neologismo, pero bien representativo de la realidad.

Estas actividades tuvieron un punto de referencia en la Logia Propaganda 2 (P2), de origen argentino y uruguayo, capaz de contaminar la vida política. Algunos de los exponentes más significativos de la P2 fueron condenados por haber organizado el desvío de las investigaciones (Operación Terror en los Trenes, organizada por el SISMi) sobre la masacre del 2 de agosto de 1980 en la estación de Bolonia, que causó 85 muertos. Por esa masacre fueron finalmente condenados militantes de los Nuclei Armati Rivoluzionari y de Ordine Nuovo del Véneto, junto con un informante del servicio militar.

Los autores de la masacre habían asesinado el mes anterior en Roma al fiscal Mario Amato, que investigaba sobre ellos, y estaban en estrecho contacto con el jefe militar de Ordine Nuovo, Pierluigi Concutelli. Este fue autor del atentado contra Bernardo Leighton y su esposa, Ana Fresno, en Roma el 6 de octubre de 1975, y del asesinato, al año siguiente, del fiscal Vittorio Occorsio, “responsable” de la disolución del movimiento subversivo; Occorsio estaba investigando sobre la P2 (entonces aún desconocida, sino por referencias en la prensa), tras haber arrestado pocas semanas antes a su secretario por lavado de los beneficios obtenidos de secuestros de personas.

La estrategia de la tensión se entrelazó con los orígenes de los movimientos terroristas de extrema izquierda, justificando de algún modo, a los ojos de muchos jóvenes, la necesidad de recurrir a las armas para contrarrestar la inminencia de un golpe de Estado.

Los movimientos de extrema izquierda estaban bien insertos en el vasto movimiento obrero del centro y norte de Italia y en el radicalismo estudiantil. Eran muy combativos y llevaron a cabo algunas de las acciones más significativas, como el secuestro y asesinato del presidente de la Democracia Cristiana, Aldo Moro, junto con los cinco hombres de su escolta.

Si las Brigadas Rojas demostraron entonces una “potencia geométrica”, como escribió admirado un comentarista, la incompreensión de las verdaderas dinámicas desencadenadas en el país por el atentado marcó también el inicio del fin del terrorismo de izquierda.

No obstante, este constituyó durante mucho tiempo una amenaza radical, no tanto al Estado —que nunca estuvo realmente en peligro— como al progreso civil que el país iba conquistando lentamente.

3. Terrorismo y mafias contra el progreso de un país. Si los años setenta estuvieron marcados por la estrategia de la tensión y por el terrorismo de extrema izquierda, fueron también la década de las grandes reformas.

Se aprobó la reforma trascendental del derecho de familia, que finalmente igualó al hombre y a la mujer en la vida común; se introdujo el divorcio y se abolió el delito de honor. Otras reformas fueron el *Estatuto de los Trabajadores* y la reforma sanitaria, con la creación de un sistema nacional de salud público y abierto a

todos.

La reforma, en mi opinión, más significativa de nuestro país —por haber sabido enfrentar amenazas tan graves sin recurrir a leyes subversivas— fue la reforma del sistema del orden público. En 1981, poco después de la masacre del 2 de agosto, Italia tuvo la fortaleza de desmilitarizar la Policía de Estado y de concentrar las decisiones sobre el orden público en dos autoridades distintas: las políticas, en el Ministro; las técnicas, en el Jefe de la Policía.

Este recorrido virtuoso, de aplicación de la Carta Constitucional nacida de la Resistencia al Fascismo, fue bruscamente interrumpido por los efectos del terrorismo.

En realidad, además de la estrategia de la tensión —destinada a estabilizar el marco político del país a través de la inseguridad—, hubo también verdaderos intentos de golpe de Estado, ridiculizados en algunas películas como *¡Queremos a los Coroneles!*, pero en realidad muy peligrosos, no tanto por su efectiva posibilidad de éxito como por ser una vez más indicativos de los profundos vínculos entre la subversión fascista y los aparatos del Estado. El más grave de estos intentos fue organizado por el *Fronte Nazionale* de Junio Valerio Borghese con el apoyo de *Avanguardia Nazionale*, la noche del 7 de diciembre de 1970. Algunas tropas ya habían llegado a la capital, mientras los golpistas se encontraban ya en el arsenal del Ministerio del Interior, cuando llegó una misteriosa contraorden.

Lo que hoy interesa, en este contexto, es la disponibilidad manifestada por la que entonces era la organización mafiosa más poderosa, *Cosa Nostra*, para apoyar el golpe de Estado.

Las relaciones entre los movimientos subversivos de derecha, sus exponentes y las organizaciones de tipo mafioso se revelaron profundas y continuas en el tiempo. Dichas relaciones afectaron a las tres principales organizaciones mafiosas: la *Camorra*, la *'Ndrangheta* y *Cosa Nostra*.

4. Cosa Nostra, arquetipo de la organización mafiosa. Para comprender sus orígenes y evoluciones es necesario hacer alguna referencia a la organización que dio nombre a este tipo de estructura criminal: el arquetipo de la mafia, *Cosa Nostra*.

Una síntesis excesiva sería en cualquier caso inapropiada y causaría equívocos.

Para una historia muy bien escrita de *Cosa Nostra* remito al libro de John Dickie, *Cosa Nostra*, poco apreciado por los estudiosos puristas, pero en mi opinión profundo y de lectura accesible, también por el asombro con que el escritor británico observa lo inverosímil, como la destrucción, en una sola noche, de las villas *liberty* en Palermo para permitir la especulación inmobiliaria en el centro de la ciudad.

Recomiendo además dos textos fundamentales: las entrevistas de Giovanni Falcone con Marcelle Padovani, *Cose di Cosa Nostra*, y *La Sicilia come metafora* de Leonardo Sciascia.

Basta aquí recordar algunos puntos fijos.

Ante todo, el carácter específico de las organizaciones mafiosas. Una larga elaboración científica e institucional, que se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo las investigaciones judiciales, acabaron por identificar sus características específicas: el uso de la violencia y la intimidación con el fin de obtener el control de las actividades económicas y políticas de un territorio o de un área no necesariamente territorial (por ejemplo, el transporte de mercancías por carretera).

Esta definición proviene del artículo 416 bis del Código Penal, introducido en 1982, que costó la vida a sus ideadores: el parlamentario comunista Pio La Torre, el juez Cesare Terranova y el prefecto Carlo Alberto Dalla Chiesa. La mafia fue durante mucho tiempo subestimada, a pesar o quizá precisamente por el papel que desempeñó en la inmediata posguerra, cuando apoyó a las fuerzas políticas conservadoras, resurgidas en los espacios dejados libres por el régimen caído, estableciendo así un vínculo con la Democracia Cristiana y otros partidos conservadores que duró hasta el maxiproceso concluido en 1991 y las masacres de 1992.

Ese apoyo se manifestó en el asesinato sistemático de sindicalistas, dirigentes del movimiento cooperativo y del movimiento por la ocupación de tierras. El hecho de sangre más recordado es la masacre de Portella della Ginestra, cuando el bandido Giuliano, utilizado por la mafia y luego asesinado, hizo disparar a su banda contra las familias que celebraban el Primero de Mayo (1947). Pero en realidad, el efecto intimidatorio que destruyó todo un movimiento de

renacimiento democrático y perpetuó el atraso civil y social de Sicilia fue la ininterrumpida matanza de cualquiera que se comprometiera contra los intereses agrarios preservados por la mafia.

Clamoroso fue el heroico mitin de Girolamo Li Causi, parlamentario y secretario del PCI siciliano, resistente condenado por el fascismo a 21 años de prisión, en el pueblo de Villalba —patria de la mafia agraria entonces imperante—, interrumpido por el jefe mafioso Calogero Vizzini con lanzamientos de granadas y resultando gravemente herido (1944).

Ni siquiera la masacre de Ciaculli (1963), un pueblo cercano a Palermo, bastó para sacudir las conciencias, salvo por un breve período. Las fuerzas policiales fueron atraídas a una trampa durante uno de los ajustes de cuentas internos de la mafia. Un Alfa Romeo Giulietta cargado de explosivos fue detonado, causando la muerte de siete entre carabinieri, policías y artificieros, y dejando a otros heridos.

Incluso el arzobispo de Palermo, que hasta entonces había negado la existencia de la mafia, se resolvió a escribir una modesta carta pastoral, en la que se limitaba a definir a la mafia —sin mencionarla por su nombre— como delincuentes callejeros que manchaban el buen nombre de Sicilia, sin dejar de trazar un paralelo con el extraordinario libro de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, posteriormente llevado al cine por Luchino Visconti con el mismo título, *El Gatopardo*: tanto el libro como la mafia ofendían por igual a los sicilianos.

La masacre tuvo el mérito de reactivar las investigaciones de la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre la mafia, profundamente dividida entre la mayoría democristiana y la minoría dirigida por los comunistas. A pesar de los difíciles progresos, la Comisión, de hecho, con fecha 15 de enero de 1976, presentó finalmente su primer informe conclusivo después de más de diez años, ciertamente decepcionante respecto a las premisas, pero que afirmaba que la mafia se distingue de otras organizaciones similares *“en cuanto se ha propuesto continuamente como ejercicio de un poder autónomo extralegal y como búsqueda de una estrecha conexión con todas las formas de poder público, para situarse a su lado, instrumentalizarlo para sus fines o compenetrarse en sus propias estructuras”*.

Un auténtico salto de calidad: el paso de la concepción cultural —hasta entonces imperante— de la “mafia como anti-Estado” al paradigma de la mafia como “parte del sistema de poder”.

Este enfoque permitía también abordar el doloroso tema del consenso. En las regiones con fuerte presencia mafiosa, muchos creían que la mafia desempeñaba parte de las funciones que el Estado no lograba proporcionar a los ciudadanos: acceso al trabajo, regulación de las relaciones, resolución de conflictos. Un aparato ideológico que en realidad no correspondía en absoluto a la violencia y a la injusticia con las que estos “servicios” eran prestados. Sin embargo, proporcionó una base mitológica a la mafia histórica. No por casualidad, los primeros arrepentidos afirmaron no haber renegado de los principios mafiosos, sino que quienes habían violado los pactos eran los *Viddani* (campesinos —sobre esto véase más adelante—), los mafiosos que se imponían vencedores en las guerras internas.

Debe reconocerse que, aunque no siempre las conclusiones aprobadas estuvieron a la altura del desafío, las Comisiones que se sucedieron a lo largo del tiempo (así como la fundamental sobre la P2 de Licio Gelli, presidida por Tina Anselmi) reunieron una cantidad impresionante de material informativo, que se unió a las experiencias judiciales y dio finalmente origen al complejo normativo, sustantivo, procesal y de prevención que nace con la ley Rognoni-La Torre en 1982.

Esta tiene su núcleo en la norma que define el carácter mafioso de la asociación, el artículo 416 bis del Código Penal. Dicha norma se ha revelado poderosa al delinear también las nuevas perspectivas de estas organizaciones. El tráfico de estupefacientes desencadena las guerras de mafia. En el panorama ordenado —aunque a veces interrumpido por estallidos de violencia— de la mafia siciliana, irrumpió en los años setenta un enorme factor de desintegración, constituido por el tráfico de drogas y los enormes beneficios que podían obtenerse de él. Esta fuente de ingresos determinó también la transformación de las relaciones con *Cosa Nostra* en los Estados Unidos, siempre existente y de notable importancia.

Utilizando los canales del contrabando de cigarrillos y, por tanto, también los vínculos con las ramificaciones camorristas de *Cosa Nostra*, el componente más agresivo y sanguinario de la mafia siciliana, comandado por los *Viddani*

(campesinos) del rudo Totò Riina, se impuso gradualmente durante dos décadas sobre los dialogantes, que tejían lazos con la política y la empresa: Stefano Bontate, Gaetano Badalamenti, Salvatore Inzerillo y, entre ellos, Tommaso Buscetta.

Dialogantes, pero no indefensos. En las guerras de mafia que se originaron por los conflictos en torno al dominio de la organización, también ellos se distinguieron por su ferocidad, como en la masacre de Viale Lazio, en la que fue asesinado el jefe Michele Cavataio junto con cuatro de sus hombres (10 de diciembre de 1969 – primera guerra de mafia).

Los vencedores, los *Corleonesi*, así llamados por su origen en la Familia de Corleone, eran Luciano Leggio, Salvatore Riina, Bernardo Provenzano y Leoluca Bagarella; pero muchos otros se unieron a los vencedores, como los miembros de la poderosa Familia Santapaola (Ercolano, Mangion) de Catania, fuertemente vinculada al empresariado siciliano, y la Familia de Messina Denaro (Trapani).

Entre los responsables de la masacre se encontraba Giuseppe Di Cristina. Este, sintiéndose ya en grave peligro —también por un atentado que había sufrido y en el cual murieron algunos de sus hombres—, comenzó a proporcionar información confidencial a oficiales de los Carabineros.

Un punto de inflexión fue el asesinato del coronel Giuseppe Russo, perpetrado por los *Corleonesi* y en contra de la voluntad de Di Cristina (20 de agosto de 1977). Si bien esta colaboración encubierta no sirvió para salvar la vida del jefe mafioso, su asesinato, el 30 de mayo de 1978, abrió el camino a las investigaciones que pocos años después conducirían al *maxiproceso* dirigido por el grupo de Palermo.

5. El Maxiproceso. Di Cristina tenía consigo algunos cheques bancarios. Siguiendo la metodología investigativa de la época, estos fueron enviados a las diferentes autoridades competentes, según las reglas territoriales. Giovanni Falcone, juez instructor que provenía de la experiencia en la Sección de Quiebras del Tribunal, recuperó los cheques de las *Preture* donde habían sido enviados e inició una exhaustiva investigación bancaria.

La diferente metodología nacía también de una nueva forma de trabajo que —abandonando el aislamiento del juez instructor individual— dio origen al trabajo en grupo, tanto en la Fiscalía como entre los jueces instructores.

Esta elección no estuvo exenta de polémicas. De hecho, desde ciertos sectores interesados se sostuvo que el juez está constituido por ley y no puede actuar más que individualmente.

Sin embargo, el cambio se impuso por dos razones convergentes. En primer lugar, la experiencia adquirida en el ámbito del terrorismo (inicialmente, Turín 1977), una vez más con menores controversias políticas. En segundo lugar, el trabajo en grupo era impuesto por el gravísimo peligro que se cernía sobre los investigadores. Ya habían sido asesinados el jefe de la Brigada Móvil de Palermo, Boris Giuliano (1979), y Gaetano Costa, fiscal de la República de Palermo (6 de agosto de 1980).

Costa había quedado aislado dentro de su propia oficina cuando decidió proceder al arresto de cincuenta mafiosos por un vasto tráfico de estupefacientes con los Estados Unidos, investigación de la cual también surgía el papel de blanqueador del banquero Michele Sindona.

El fiscal no se dejó detener por la disidencia interna, manifestada por algún magistrado incluso ante los periodistas, con un simple gesto de cabeza que fue rápidamente comprendido, y firmó él solo la orden. El jefe de la Oficina de Instrucción, Rocco Chinnici, estrechamente ligado a Costa, decidió entonces que era necesario un enfoque metodológico diferente, que permitiera por un lado dividir los riesgos y, por otro, reunir los conocimientos que emergían de los diversos y hasta entonces dispersos procedimientos.

Nació el grupo antimafia de Palermo, del que surgieron los juicios victoriosos que acabaron con la «costumbre» de las absoluciones por falta de pruebas y llevaron a la condena de cientos de jefes mafiosos.

Si Giovanni Falcone y Paolo Borsellino son hoy la imagen del grupo, en realidad este también estaba compuesto por otros jueces no menos valientes: Giuseppe Di Lello, Leonardo Guarnotta y luego Giacomo Conte, Gioacchino Natoli e Ignazio De Francischi.

Es bueno recordarlo, porque la lucha contra la mafia no es fruto de unos pocos héroes, sino un camino colectivo que requiere el compromiso de toda la estructura del Estado.

Rocco Chinnici pagó con su vida su decisión revolucionaria. Fue asesinado con un coche bomba el 29 de julio de 1983, junto con dos agentes de escolta y el portero del edificio donde vivía.

La historia del maxiproceso está marcada por el asesinato de muchos de los oficiales que investigaban, como Mario D'Aleo (junio de 1983, asesinado junto con otros dos carabinieri y sucesor del capitán Emanuele Basile, asesinado en 1980), Beppe Montana (julio de 1985), Antonino Cassarà y Roberto Antiochia (agosto de 1985).

6. La colaboración de Tommaso Buscetta. Sin embargo, el trabajo realizado a partir del asesinato de Di Cristina y con el proceso contra los 114, aunque con un resultado infausto... hizo que el grupo estuviera listo para recibir y comprender las declaraciones de Tommaso Buscetta, cuando este comenzó a colaborar a finales del verano de 1984. Es una historia demasiado conocida como para volver a contarla aquí. Basta con destacar un punto que para mí es importante.

Muchas de las cosas que contó Buscetta ya las había declarado un mafioso arrepentido (en el sentido profundo, por crisis religiosa), Leonardo Vitale. A este no se le creyó y fue internado en un manicomio, del que salió en 1984 para ser asesinado inmediatamente por la Cosa Nostra (2 de diciembre de 1984). El proceso iniciado a raíz de sus declaraciones terminó con absoluciones por falta de pruebas y los únicos condenados fueron el propio Vitale y su tío Giovanbattista...

Giovanni Falcone comenzó entonces a recopilar cientos de páginas, escritas con letra minúscula, en las que Buscetta describía con precisión la estructura de la Cosa Nostra y los delitos más graves cometidos por sus miembros. Esta vez, los investigadores ya disponían de una gran cantidad de información y podían no solo comprender lo que Buscetta revelaba, sino también iniciar inmediatamente el trabajo de verificación, buscando pruebas objetivas a medida que avanzaban las declaraciones.

Así salió a la luz la historia de la Cosa Nostra, junto con muchos elementos que permitieron profundizar en la asociación, como el comportamiento entre los asociados, los rituales, las presentaciones entre los miembros (*«te presento a XY, él es la misma cosa»*) y las reglas vinculantes.

Un conjunto de reglas y signos madurados a lo largo de décadas y tales que garantizaban la impenetrabilidad de la organización. Se entraba en ella tras un largo recorrido de generaciones familiares sin mancha (por ejemplo, sin vínculos con las «guardias») y de la que solo se salía definitivamente con la muerte. En pocos casos se concedía al socio ser «apartado», es decir, puesto de lado.

El estricto control del territorio estaba garantizado por la organización en Familias y estructuras centrales, la Comisión provincial de Palermo y la regional, que reunía a las distintas provincias. Comisiones que también seguían reglas estrictas, cuya violación se castigaba con la pena casi única de la muerte. Reglas que, por otra parte, también se violaban a veces, con los consiguientes enfrentamientos violentos o acciones ocultas, como corresponde a toda estructura burocrática eficaz.

La colaboración de Buscetta fue contrarrestada con el exterminio de sus familiares, antes de que se implementaran las medidas existentes hoy en día para la protección de los testigos, pero abrió el camino a una avalancha de nuevas y fundamentales colaboraciones, entre los principales representantes de las diferentes ramas de Cosa Nostra y luego de la Camorra.

El trabajo del pool tuvo un primer resultado fundamental en las condenas impuestas a casi la totalidad de los 475 criminales, en el llamado “maxiproceso Abbate + 474”, celebrado a partir de enero de 1986 en el Aula Bunker, construida especialmente en pocos meses, y concluido ante la Corte de Casación el 30 de enero de 1992.

Derrota histórica de la mafia siciliana, también esta pagada muy duramente. El procurador general, Antonino Scopelliti, fue asesinado el 9 de agosto de 1991 mientras preparaba los requerimientos conclusivos. Falcone y Borsellino serían luego asesinados, el 23 de mayo y el 19 de julio de 1992.

7. La derrota de Cosa Nostra y su reacción. Toto Riina había asegurado hasta el último momento a la Comisión que el proceso sería anulado, como había ocurrido en el pasado, por ejemplo con el juicio por el asesinato del Capitán Basile, anulado en casación por un increíble y hasta entonces nunca antes objetado vicio de forma en la selección aleatoria de los jueces populares... En realidad, esta vez el control sobre la formación del tribunal, antes sujeto a

cambios respecto a las reglas, fue estricto y se llamó a presidir a un magistrado respetado.

Si el asesinato de Falcone y Borsellino ya había sido decidido desde hace tiempo, y confirmado en una reunión de la Comisión el 8 de diciembre de 1991, por lo tanto incluso antes de la sentencia definitiva, la bofetada mortal infligida a la Cosa Nostra de los Viddani, ya gobernantes, llevó a Toto Riina a la estrategia terrorista de las masacres, primero en Palermo (Falcone y Borsellino – 1992) y luego en Roma, Florencia y Milán en 1993.

Estas últimas masacres, quizás deseadas por Cosa Nostra por una evaluación errónea de la capacidad de resistencia del Estado, inducida por una imprudente iniciativa de los Carabinieri del Raggruppamento Operazioni Speciali, quienes iniciaron una especie de negociación a través de intermediarios mafiosos, destinada a introducir grietas en la organización, pero que tuvo como efecto inducir a Riina a creer que podía obligar al Estado a concesiones.

La principal preocupación de Cosa Nostra era el régimen especial penitenciario del 41bis, ord. pen., que había roto la capacidad de la organización de seguir operando desde la cárcel y que había sido fuertemente impulsado por Giovanni Falcone, mientras tanto convertido en Director General de Asuntos Penales.

El asesinato de Falcone y Borsellino había producido, de hecho, el efecto no previsto por los mafiosos de hacer cesar las violentas polémicas contra los dos magistrados, que habían marcado su vida profesional desde la colaboración de Buscetta y que ya eran insostenibles, y de unir la opinión pública contra la mafia.

El primer atentado de la estrategia de masacres fue, de hecho, contra un famoso presentador de televisión, culpable de haber realizado programas en los que condenaba a la mafia, llevado a cabo en Roma el 14 de mayo de 1993 con un coche bomba que casi alcanza el auto del periodista.

El grupo de trabajo sobre las masacres, del cual formaba parte junto con Betta Cesqui y Pietro Saviotti, ahora fallecido, fue la primera autoridad judicial en llegar a la identificación de los autores del atentado y en imputar, por primera vez en la historia judicial, la agravante de terrorismo junto con la mafiosa.

A la masacre de via Fauro siguieron las de Florencia y Milán y luego un intento fallido de una gravísima masacre en Roma, con la proyectada explosión de un autobús de los Carabinieri en el Estadio Olímpico.

8. La respuesta del Estado. La estrategia mafiosa se quebró con la inesperada resistencia de la sociedad civil y del Estado, en todas sus articulaciones. La amenaza parecía gravísima: simultáneamente a los atentados en las iglesias romanas se interrumpieron las comunicaciones estratégicas, un hecho nunca del todo esclarecido.

El Estado no se dejó intimidar y, a partir de ese momento, el compromiso contra las organizaciones mafiosas se mantuvo efectivo.

Basta pensar que los homicidios en Italia han disminuido desde el pico de 1991, cerca de 2.000, hasta el número actual, inferior a 300, en gran parte, lamentablemente, atribuibles a homicidios relacionados con relaciones afectivas, especialmente en perjuicio de las mujeres.

Hemos concentrado nuestra atención en Cosa Nostra, pero en realidad el maxiproceso abrió el camino a una reacción en todas las regiones, que llevó a la desarticulación de otras estructuras criminales. Esto no ocurrió sin graves errores, sobre todo por la inexperiencia en la gestión de los colaboradores. Las nuevas generaciones de arrepentidos no siempre fueron gestionadas con la profesionalidad del pool de Palermo y, lamentablemente, se produjeron graves errores judiciales, que causaron sufrimientos injustos a personas inocentes y legitimaron polémicas, no siempre desinteresadas.

También la Camorra y la 'Ndrangheta reaccionaron con ferocidad a la represión, atacando a magistrados, policías, periodistas y hombres políticos. Incluso en estas regiones surgieron conexiones con sectores de aparatos del Estado y condicionamientos de la vida política.

Finalmente, no se puede ignorar el hecho de que las nuevas normas y, sobre todo, las capacidades profesionales adquiridas (investigaciones bancarias y financieras, colaboraciones, escuchas, trabajo en pool, estructuras centralizadas y coordinación, etc.) hicieron posible la etapa de investigaciones sobre la corrupción, en muchos aspectos paralelas a las del crimen organizado.

Los efectos de la represión en los territorios han permitido al Banco de Italia medir el efecto directo que la criminalidad genera sobre el crecimiento económico de las regiones afectadas. Puglia, por ejemplo, región en la cual la organización mafiosa Sacra Corona Unita fue enfrentada con determinación por toda la sociedad civil, además del Estado, y fue completamente erradicada, ha tenido una tasa de crecimiento muy superior a regiones similares con persistente presencia de criminalidad organizada.

9. No se debe bajar la guardia. El balance global es, por lo tanto, muy positivo. Sin embargo, no puedo ocultar la preocupación por el efecto indirecto que la mayor percepción de seguridad está generando. Se olvida cuánto costó y cómo la mafia sigue siendo una potente amenaza.

Hoy se discute limitar los instrumentos de investigación, que sin embargo han constituido el arma principal y son los más eficaces para combatir a las nuevas mafias.

Por esto creo que es muy importante cultivar la memoria, no solo entre los jóvenes... En realidad, muchos ya olvidan los enormes sacrificios que costó una etapa de progreso. Este es el papel que la Fundación Vittorio Occorsio ha querido asumir, por voluntad de los familiares del magistrado asesinado. El compromiso en la sociedad civil, en las escuelas y en las instituciones de alta formación es indispensable. No se trata de ceremonias, sino de difundir, mediante el estudio, la conciencia del valor de la democracia y las libertades.

Se ha ganado una batalla importante, pero no la guerra. La situación no es homogénea para las grandes organizaciones criminales. La Camorra y la mafia siciliana continúan activas, aunque recurriendo a métodos impuestos por la eficacia de la acción represiva. Del todo diferente es el caso de la 'Ndrangheta, poderosa organización mafiosa de carácter arcaico-familiar, que ha sido capaz de utilizar los enormes beneficios derivados de su papel dominante en el tráfico internacional de estupefacientes para infiltrarse también en la economía legal del norte de Italia y para dotarse de los más recientes sistemas de alta tecnología para comunicaciones impenetrables.

La penetración en actividades legales, evidenciada en muchas investigaciones en Turín, Milán, Roma y ahora también en Emilia-Romagna, tradicional bastión de la legalidad en Italia, amenaza el correcto ejercicio de las actividades económicas. Además, esta penetración también corre el riesgo de condicionar

indirectamente, y a veces incluso directamente, la competencia electoral, sobre todo a nivel local.

10. Las potencialidades criminales de las nuevas tecnologías. Las investigaciones realizadas en Francia, Países Bajos, Bélgica y Alemania, con conexiones con las autoridades estadounidenses, han permitido identificar el uso de plataformas cifradas, dedicadas exclusivamente a actividades ilegales de altísimo nivel. Se trata de plataformas muy difíciles de penetrar, ya que utilizan exclusivamente dispositivos dedicados, sin accesos distintos a los de la red, vendidos en canales paralelos e ilegales y con acceso limitado únicamente a los participantes de la plataforma.

En los últimos años, algunas operaciones policiales en los países mencionados han permitido vulnerar estas plataformas. Las competencias técnicas para dicha actividad son tan complejas y sofisticadas que en Francia están protegidas por el secreto de Estado, de modo que las fuerzas de policía no pueden compartir la herramienta de investigación, sino solo los resultados de las investigaciones. Italia, que en su momento estaba a la vanguardia en técnicas de investigación, se encuentra ahora en gran dificultad debido a la falta de inversiones en años pasados, probablemente a causa de la sensación de seguridad generada por la eficacia de las medidas tradicionales de combate.

Estas plataformas han permitido un fuerte desarrollo también de las actividades de tráfico internacional de estupefacientes, ya que permiten transacciones entre sujetos que se consideran completamente seguros, que se realizan exclusivamente en la web, incluso mediante transacciones que involucran precursores ilegales que luego se utilizan para la producción de drogas sintéticas.

Las nuevas tecnologías en las comunicaciones se vinculan a la posibilidad de aplicar modelos simplificados de blanqueo de capitales, como ha surgido recientemente en muchas investigaciones, en Europa y en EE. UU. La DEA ha hecho pública recientemente una investigación de 2021, que ha permitido verificar que el uso de plataformas chinas cifradas había hecho posible un sistema de transferencia de activos ilícitos, sin un movimiento real de fondos. El funcionamiento de la red de lavado de dinero era posible gracias a la participación de financistas chinos.

Así, los dólares no salen de EE. UU., los pesos permanecen en México y los renminbi en China: las comunicaciones cifradas permiten que las transacciones se realicen instantáneamente.

Si el tráfico de drogas tradicionales, en particular de cocaína, sigue siendo la columna vertebral de las organizaciones de traficantes, el tráfico paralelo de drogas sintéticas se está consolidando como un negocio lucrativo, de difícil detección por parte de las autoridades.

También los canales de tráfico se están modificando, ya que la producción de drogas sintéticas puede realizarse en países del norte de Europa, que en el pasado nunca fueron relevantes en términos de factores de producción, mientras que los canales tradicionales se diferencian en métodos y destinos. Al respecto, debe señalarse el riesgo de que algunos de estos canales, especialmente entre los puertos occidentales de América Latina y el Sahel, puedan ser utilizados como instrumentos de financiación de grupos islamistas subversivos.

Son también bien conocidas las potencialidades de este tipo de tráfico derivadas del uso de alta tecnología, desde transacciones que utilizan ciberactivos hasta delitos que pueden consumarse en línea y que día a día se revelan cada vez más peligrosos, siendo también fuentes de altos beneficios para las organizaciones criminales, desde ransomware hasta la manipulación de los mercados financieros.

Particularmente relevantes son los beneficios que derivan del juego ilegal en línea, gestionado a través de sistemas transnacionales y pagos con activos virtuales.

La mafia sigue siendo, por tanto, una grave amenaza a pesar de los resultados obtenidos. Ha sido obligada por la eficacia de la acción de control a modificar sus modos de operar, que hoy debemos comprender para poder actuar eficazmente.

11. Delictos excelentes. Para comprender a fondo los resultados obtenidos, es necesario un breve salto hacia atrás, que ilustre la profundidad de las raíces ilegales incluso en la vida del país. La capacidad de la mafia de operar dentro de las estructuras económicas y estatales hizo posibles en el pasado hechos delictivos de extraordinaria gravedad que marcaron la vida institucional.

A través de los hechos del pasado es posible medir la gran distancia que Italia ha recorrido.

Los llamados delitos “excelentes” fueron muchos, empezando por el asesinato (6 de enero de 1980) del Presidente de la Región Siciliana, Piersanti Mattarella, hermano del actual Presidente de la República, a quien Cosa Nostra consideró culpable de una campaña efectiva para cortar cualquier vínculo de los aparatos públicos con la mafia y de una alianza con el PCI, destinada precisamente a este objetivo.

Muchos otros políticos, periodistas, empresarios y funcionarios fueron asesinados.

En la cúspide de estos delitos que involucraron toda la vida de una nación se encuentra sin duda el crack del banco privado de Michele Sindona, vinculado a Cosa Nostra, que condujo a una serie de graves consecuencias. De esa quiebra, de hecho, surgió el traspaso de los intereses mafiosos al Banco Ambrosiano, importante institución milanesa, cuyo presidente era Roberto Calvi.

La trama entre intereses delictivos y las exigencias rapaces de la Logia P2 determinó primero el asesinato del síndico de quiebras, el valiente abogado Giorgio Ambrosoli, por mandato de Michele Sindona. Luego fue el turno del propio Roberto Calvi, encontrado ahorcado en Londres, bajo el puente de los Blackfriars. El proceso por la muerte del banquero tuvo muchas vicisitudes; aunque se logró la medida cautelar contra Pippo Calò, miembro de la comisión de Cosa Nostra y tesorero de la mafia, cabe decir que nunca se alcanzó ninguna condena. Más allá de las responsabilidades individuales, surgió un panorama extremadamente preocupante de conexiones e intrincadas relaciones de intereses.

La manipulación de Calvi, para reducirlo a un instrumento dócil en manos del crimen organizado, pasó por el atentado contra el director general del Banco Ambrosiano, Roberto Rosone, el 27 de abril de 1982. Sobrevivió, pero en el tiroteo que siguió fue asesinado Danilo Abbruciati, miembro de la llamada *Banda della Magliana* de Roma, con estrechos vínculos tanto con la camorra como con Cosa Nostra.

Abbruciati a su vez resultó involucrado en el atentado mortal contra el periodista Mino Pecorelli, el 18 de marzo de 1979. El asesinato giraba en torno a la

publicación de un artículo en el que se revelaba la implicación del entonces Presidente del Consejo, Giulio Andreotti, en la recepción de un financiamiento oculto, a través de cheques al portador emitidos a personas inexistentes, por más de mil cuatrocientos millones de liras (aproximadamente 7-8 millones de euros actuales), emitidos en el marco de uno de los episodios más controvertidos del período: la gran deuda acumulada por algunos empresarios frente al Instituto público Italcasse.

En el proceso por el asesinato de Pecorelli surgieron los vínculos entre militantes de extrema derecha, en particular de los Nuclei Armati Rivoluzionari, y la “decina” de Cosa Nostra romana, a través de la Banda della Magliana y Danilo Abbruciati.

Los principales exponentes de los NAR fueron condenados con sentencias definitivas por la masacre del 2 de agosto de 1980 en Bolonia. De las investigaciones en Roma y Bolonia sobre los hechos que llevaron a la masacre surgieron otros elementos de conexión, como el asesinato de Francesco Mangiameli, decidido para evitar que hablara sobre los viajes a Sicilia de los militantes NAR y las actividades que allí realizaron.

Así hemos regresado al punto de partida. La extrema peligrosidad de los vínculos entre la subversión neofascista y el crimen mafioso.

12. ¿Qué ha cambiado en el País? Algunas observaciones conclusivas.

Los resultados obtenidos en años pasados ahora están siendo cuestionados. No estoy hablando hoy de los recientes cambios regulatorios, que conducen a cambios constitucionales radicales en el sistema judicial. Es un asunto demasiado complejo para hablar de él de pasada.

Cabe destacar que los mismos éxitos obtenidos parecen haber relegado a la mafia a una preocupación secundaria, debido a una errónea sensación de seguridad. Además, esas investigaciones han estado necesariamente vinculadas a investigaciones relacionadas con delitos de cuello blanco, comenzando con los juicios por corrupción. Esto ha llevado a divisiones dentro de un espectro político que hoy conducen a la tendencia a suprimir las principales herramientas de investigación, por un lado, y a modificar la legislación sobre los delitos de funcionarios públicos.

Puede parecer paradójico, pero la efectividad de las investigaciones está demostrando ser casi un boomerang. Hay que reconocer que en gran parte esto también se debe a la lentitud de los procedimientos y a la incertidumbre de su resultado.

Otro aspecto tiene que ser marcado.

Italia ha ganado esta dura batalla manteniéndose dentro del marco del Estado de derecho, sin recurrir nunca a leyes especiales que llevaran hacia una “guerra a la mafia o al terrorismo”.

Incluso institutos como la detención especial para los mafiosos más peligrosos no es prisión dura, sino una medida de prevención ciertamente aflictiva, pero sometida al control de un juez especializado.

Se comprende que las modalidades paraestatales de control del territorio y la influencia del crimen organizado en las instituciones de algunos países hacen difícil no recurrir a técnicas de combate adecuadas a la amenaza. También comprendo que esto incluso puede derivar en enfrentamientos militares entre Estados. Sin embargo, esta postura no puede ignorar los límites impuestos por el Estado de derecho y el derecho internacional.

La eliminación deliberada de personas sospechosas de ser traficantes o terroristas constituye un asesinato extrajudicial que, cuando se comete en territorios de otros países o en alta mar, también viola el derecho internacional.

En el pasado, las violaciones del derecho internacional siempre ocurrieron, pero a menudo eran secretas, por la conciencia de su ilegalidad; ahora son reivindicadas en las redes sociales.

La fuerza se impone como derecho.

Por último, un papel fundamental en la lucha contra las formas más graves de criminalidad lo tiene la formación de la opinión pública.

Es importante la memoria, no como celebración de quienes dieron la vida, sino como difusión de la conciencia del pasado para que el futuro sea mejor. Este es el compromiso de la Fundación Vittorio Occorsio, al preservar la memoria en las escuelas y entre los jóvenes, y en la formación de las fuerzas de policía y del poder judicial.

El papel más importante, sin embargo, lo desempeñan los periodistas, que también han pagado un precio muy alto por el libre ejercicio de su trabajo. Hoy preocupa el atentado explosivo contra Sigfrido Ranucci, de *Report*, programa de la televisión pública Rai. El periodista está bajo protección desde 2009 por elementos concretos de peligro surgidos de diversas investigaciones relacionadas con intereses mafiosos. Preocupa igualmente que sea continuamente objeto de demandas, incluso por parte de altos exponentes políticos y gubernamentales; hasta el momento, según Ranucci, más de 170, ninguna de las cuales –afirma el periodista– ha resultado en condena.

La libertad de prensa no puede vivir bajo amenaza.

El Estado de derecho y el respeto de los derechos humanos no son un obstáculo para la lucha contra la mafia y el crimen organizado. La experiencia italiana demuestra que, por el contrario, se han revelado armas decisivas para derrotar amenazas convergentes.

Parafraseando a Allende, podríamos decir que el Estado democrático tiene no solo la razón, sino también la fuerza.